



OTRAS LETRAS

Rostros de la realidad desde la filosofía en un viaje hacia transcomplejidad Según el pensamiento de connotados filósofos

José Rafael Zaá Méndez

Introducción

La realidad es un caleidoscopio de significados, una red de interacciones que se entrelazan en una danza de perspectivas y matices. Desde la mirada filosófica de Spinoza y Giordano Bruno hasta los avances científicos de Einstein y Hawking, el pensamiento humano ha buscado descifrar los múltiples rostros de la existencia.

Este artículo propone un recorrido intelectual hacia la transcomplejidad, una visión integradora que desafía los límites del conocimiento fragmentado y nos invita a contemplar la realidad como un tejido de conexiones en constante evolución. A través de un diálogo entre la filosofía, la ciencia y la ética, exploraremos cómo la transcomplejidad permite una comprensión más profunda de los sistemas vivos, las estructuras del pensamiento y la interdependencia de lo humano y lo natural. En un mundo que exige nuevas formas de pensamiento y acción, este viaje nos lleva a cuestionar dogmas, abrazar la incertidumbre y reconocer que el conocimiento es un proceso dinámico que solo puede enriquecerse.

La aspiración de conocer y darle explicación a la “realidad” ha sido una constante en el pensamiento filosófico de todos los tiempos. Luego de las más antiguas mitologías, cosmogonías y concepciones teosóficas del mundo que atribuían a los dioses la cualidad de realidad única, de donde se originaban todas las cosas materiales e inmateriales, la vida en todas sus especies, incluyendo la humana y sus circunstancias, deviene un hito trascendental de la reflexión filosófica, que introduce un cambio fundamental en la concepción de la “realidad”, el paso del mito al logos, a través del cual se explica e identifica la misma, con la idea del “Ser”, como expresión esencial y síntesis única de su existencia.

En orden a un acercamiento a las diversas concepciones filosóficas acerca de la “realidad”, y con el ánimo de generar reflexiones más profundas, que conduzcan a un conocimiento más amplio de la misma, me propongo identificar planteamientos centrales de connotados filósofos y científicos, de distintas épocas y desde diferentes perspectivas, en búsqueda de respuestas a interrogantes que aquella genera y del verdadero sentido de lo que asumimos como “realidad”, en búsqueda de fundaciones para un pensamiento transcomplejo.

Los rostros de la realidad desde la filosofía

Apelando a un razonamiento presocrático, derivado del Principio de Identidad del Ser, explicado por James (2010), diría que, si algo es relativamente real, es también relativamente irreal. Ello puede parecer real en ciertos tiempos o en ciertas condiciones, pero deja de ser real en otros tiempos y en otras condiciones, de modo que su realidad es impermanente. Debido a que su realidad es dependiente de ciertas condiciones, no es real independientemente. Su supuesta realidad está limitada por y es relativa a la realidad de las condiciones de las que depende, y por lo tanto es imperfecta. Al ser relativo, condicional y dependiente, ello no es real por sí mismo, sino que solo parece ser real en ciertas condiciones.

De lo anterior se desprende, que solo eso que es real absoluta, incondicional, independiente y permanentemente, es real en el sentido más estricto del término.

Eso que es perfectamente real, debe ser real en todos los tiempos, en todas las circunstancias y en todas las condiciones. Su realidad no debe ser de ninguna manera dependiente de, limitada por o relativa a ninguna otra cosa. Además, no debe cambiar, o dejar de ser como ello era.

Agrega el autor arriba citado, que una cosa puede ser considerada absolutamente real solo si es permanente, inmutable, inafectada por el paso del tiempo y el cambio de condiciones, independiente de cualquier otra cosa, no limitada por alguna otra cosa, y de ninguna manera relativa a alguna otra cosa. La realidad absoluta implica, por lo tanto, ser libre de toda condición, restricción, limitación e influencias modificadoras, ser infinita, total, completa, incontaminada, perfecta e independiente. Por lo tanto, la realidad absoluta es por definición un todo único perfectamente no-dual, aparte del cual nada más puede existir.

Veamos lo que dicen connotados filósofos, a lo largo del proyecto civilizatorio humano, en esa búsqueda sin término acerca del sentido de la realidad.

Para Heráclito el ser auténtico, el ser en sí, el ser real, es todo cuanto cae bajo nuestra percepción en cualquier momento. Debido a que el ser en sí es, según Heráclito, sucesivamente, en una continuidad de fluencia, en un continuo. Todas las cosas, tal como se nos ofrecen a la contemplación sensible son el verdadero ser y están dejando de ser, para volver a ser, es decir, para devenir. El devenir, el cambio, el fluir, el modificarse continuamente de las cosas es para Heráclito, la realidad fundamental.

Según Parménides lo “real” es el Ser, el mismo es único, inmutable, inmóvil, eterno e ilimitado. Parménides señala, que este mundo abigarrado de colores, de sabores, de olores, de movimientos, de subidas y bajadas, de las cosas que van y vienen, de la multiplicidad de los seres, de su variedad, de su movimiento, de su multiplicidad, todo este mundo sensible, es una apariencia, una ilusión de nuestra facultad de percibir. Señala Parménides, que hay un mundo sensible y un mundo

inteligible. El mundo inteligible es la única y auténtica realidad; el mundo sensible es puramente falso u objetivo.

Por su parte Platón, en uno de sus diálogos, La República, compara los dos mundos: el mundo sensible y el mundo inteligible, o, como él lo llama, el cielo, el "Topos Uranos", el lugar celeste; los compara a las sombras que se proyectarían en el fondo de una caverna oscura si por delante de la entrada de esa caverna pasasen objetos iluminados por el sol. Del mismo modo que entre las sombras proyectadas por esos objetos y los objetos mismos hay un abismo de diferencia, y sin embargo, las sombras son en cierto modo partícipes de la realidad de los objetos que pasan, del mismo modo los seres que contemplamos en nuestra existencia sensible, en el mundo sensible, no son más que sombras efímeras, transitorias, imperfectas, pasajeras, reproducciones ínfimas, inferiores, de esas ideas puras, perfectas, eternas, inmarcesibles, indisolubles, inmutables, siempre iguales a sí mismas, cuyo conjunto forma el mundo de las ideas, la verdadera realidad.

Aristóteles afirma que el hombre está hecho para la ciencia, la cual consiste en un conjunto de afirmaciones necesarias, inmutables y eternas. El planteamiento platónico de dos mundos genera varias preguntas a las que Aristóteles responde trasladando la dualidad de estos mundos al interior del ser presente en todos los seres particulares. Sobre la realidad Aristóteles expone la teoría hilemórfica. Para él lo real sólo se puede explicar admitiendo una unión indisoluble entre la idea y la materia física. Todo ser, natural o artificial, está constituido por dos principios: la materia o hyle; y la forma o morphe. La segunda es el elemento que los configura, el principio de inteligibilidad, especificidad, universalidad y dinamismo.

Por otro lado. La materia es de lo que está hecho, que ésta al final siempre es la misma, los cuatro elementos de la tabla periódica. La materia y la forma no se pueden separar y ambos constituyen la sustancia u ousia del ser, cuya característica

es el cambio, teniendo cuatro tipos: el sustancial, que es la conversión de una realidad sustancial en sustancia; el cuantitativo, aumento físico o disminución de cualquier objeto; cualitativo, alteración o mutación del cuerpo; y local, cambio de un lugar en el espacio.

Lo que intenta resolver Aristóteles es cómo se realiza el cambio. Para entenderlo dice que son necesarios tres principios: en todo cambio hay algo que permanece, que es el sustrato y es en él donde se da el cambio, a su vez el cambio supone que este adquiera una forma de la que antes estaba privado. Relacionado con la teoría hilemórfica distinguimos que la materia es el sustrato y la forma es el elemento al que la materia tiende; la forma es a la vez la privación porque aún no está realizada. Para explicar el sentido de la privación de la forma por ejemplo recurre a dos términos: acto y potencia. Este último es “poder ser” y el acto es “ser actualmente”. El movimiento es el paso de la potencia al acto. El cambio se produce al convertirse en realidad lo que estaba en cada ser como posibilidad. En cada ser la forma tiene prioridad sobre la materia, ya que la forma no está en la materia, sino que esta última posee en potencia una forma que es el acto de su potencia. Si no fuera cierta esta prioridad una cosa podría llegar a ser cualquier otra y no es así. Las nociones aristotélicas de forma y materia son abiertas y tienen sentido funcional. Las causas del movimiento son cuatro. Dos intrínsecas de los seres, la causa material (sustrato) y la causa formal (forma), y dos extrínsecas que son la causa eficiente (pone en marcha el cambio) y la causa final (por lo que se produce el cambio). Aristóteles cree que todos los seres poseen las causas extrínsecas, dando una visión teleológica del mundo. Piensa que para que se pase de la potencia al acto es necesario un motor que ponga en marcha el proceso del cambio. En los seres naturales ese motor es la forma que es a la vez causa eficiente y final. Este a su vez tiene que tener otro y así seguiríamos. Para no llegar al infinito, porque entonces no se resolvería el asunto, es necesario admitir la existencia de un primer

motor inmóvil, que mueve sin ser movido y es la explicación del cambio. Éste es acto puro por lo que se convierte en causa final de todos los movimientos.

Descartes definió la sustancia como "una cosa existente que no requiere más que de sí misma para existir". Si pensamos en esta definición veremos que solamente es aplicable a Dios. De esta forma se hace necesaria la distinción entre sustancia infinita y sustancias finitas. Al contrario que los escolásticos, Descartes aplica el término sustancia primeramente a Dios, y luego, por analogía, a las cosas naturales. Las sustancias finitas serían la Res cogitans, el pensamiento, y la Res extensa, la materia definida por la cualidad de la extensión.

Lo que nosotros percibimos son sólo atributos de las sustancias, y gracias a ellos obtenemos el conocimiento de éstas. El atributo de la sustancia espiritual es el pensar, y el atributo de la sustancia corpórea es la extensión. Es decir, existen el pensamiento y la extensión como realidades distintas, y puedo captarlas de una manera diferente. Los modos o modificaciones particulares de cada sustancia son los diversos pensamientos, en el primer caso, y la figura y el movimiento, en el caso de la sustancia extensa. Pero Descartes no desarrolla su sistema partiendo de Dios, para luego demostrar la existencia de todo lo demás, como hemos visto (sí lo hace así otro racionalista, Baruch Spinoza). Parte de la verdad del cogito, del pensamiento mismo, para llegar a demostrar a partir de ella todo lo demás.

Para Kant, el pensamiento dominante a partir de la Edad Moderna consiste en: la realidad, como mundo, queda restringida a las realidades concretas de la experiencia posible; y la realidad del Todo como principio y origen trascendente puede ser pensada pero no conocida.

El sistema filosófico de Hegel está construido alrededor del hecho de que la realidad es susceptible para el conocimiento racional, porque el mismo Universo es racional. “Lo que es racional es real y lo que es real es racional” (“Filosofía del Derecho”). La realidad absoluta de Hegel es la razón que se manifiesta en el mundo. En consecuencia, si la existencia y la razón (o el concepto) son idénticos, podemos aprender acerca de la estructura de la realidad a través del estudio de los conceptos y en este caso, la lógica o la ciencia de los conceptos es idéntica a la metafísica o la ciencia de la realidad y su esencia.

El dialectismo de Hegel consiste en que revelar cualquier concepto hasta el final, inevitablemente conduce a su principio antagónico, lo que quiere decir, que la realidad se “transforma” en su antagonismo. Sin embargo, esto no es una simple confrontación lineal, ya que la negación de los opuestos conduce a la armonización de los conceptos en un nuevo nivel, lo que conduce a la síntesis, donde se permite la oposición de tesis y antítesis. Pero aquí toma origen un nuevo ciclo, porque la síntesis, a su vez, también contiene un principio de contrastes, que conduce ya a su negación. Así nace una alternancia sin fin, de tesis, antítesis y a continuación, síntesis.

La realidad según Hegel existe en tres etapas: el ser-en-sí, el ser-para-sí y el ser-en-sí y para sí. En cuanto a la mente o el espíritu, esta teoría sugiere que el espíritu evoluciona, pasando por tres etapas. La primera etapa, es el espíritu en sí mismo, luego, expandiéndose en el espacio y el tiempo, se convierte en su “otredad”, es decir, en la naturaleza. La naturaleza, a su vez, desarrolla la conciencia, formando de ese modo su propia negación. Pero ya no es una negación simple, sino la reconciliación de los pasos anteriores en un nivel superior. En la conciencia renace el espíritu. En el nuevo ciclo la conciencia pasa por tres etapas

sucesivas: la etapa del espíritu subjetivo, la etapa del espíritu objetivo y por último, la etapa superior del espíritu absoluto.

Por su parte, Nicolai Hartmann propone una ontología descriptiva que establezca claras distinciones entre los distintos conceptos de lo real: Realidad lógica, realidad cognoscitiva, realidad esencial, etc. evitando aplicar a una forma de realidad las categorías que corresponden exclusivamente a otra. Al respecto, los neopositivistas negaron de raíz el contenido significativo de cualquier expresión sobre lo real y la realidad. Tal pretensión es, según ellos un pseudoproblema. Enunciar si la materia o el yo o cualquier cosa tienen o no tienen realidad es hipostasiar cualquier entidad. Solo es real aquello que existe y para ello necesariamente tiene que ser cuantificable; es decir ser individuo, bien independiente o como elemento de un sistema. Las dificultades que encontraron para llegar a individualizar los elementos constitutivos últimos de la materia junto con las paradojas lógicas hicieron insostenible su posición.

Lacan distingue realidad de Lo Real. La primera es el conjunto de las cosas tal cual son percibidas por el ser humano; la realidad es, pues, fenomenológica y resulta ser el soporte de las fantasías (la palabra "fantasía", si es una imaginación recurrente debido a una neurosis, suele ser llamada "fantasma" o, en francés: phanhome (sin ninguna connotación preternatural o "paranormal"). Lo Real, por su parte, es el conjunto de las cosas independientemente de que sean percibidas por el ser humano.

Para tan importante diferenciación Lacan parte de una nueva interpretación del psicoanálisis: Lo que se denomina usualmente "realidad" está "teñido" y limitado por los medios lingüísticos culturales. El fundamento se encuentra en la distinción entre significante y significado. Culturalmente se establece el predominio del significante como comprensión estructural del propio sujeto que se escinde de esta

forma entre el inconsciente y el habla consciente por la cual trata vanamente de constituirse como un yo: "No he sido esto sino para llegar a ser lo que puedo ser", permanente asunción que el sujeto hace de "sus" espejismos.

Para Zubirí la realidad se nos manifiesta y es conocida en aprehensión de realidad. Pero no es lo mismo conocer "por aprehensión" que conocer "en aprehensión" para no caer en el idealismo. Ser real en aprehensión no es lo mismo que ser real por aprehensión. Y lo que distingue a los dos modos es que en el primero, "por la aprehensión", la aprehensión es una causa determinante de lo aprehendido; en cambio en el segundo, "en la aprehensión", la aprehensión es su mera actualización.

Lo aprehendido en realidad posee unas notas constitutivas como "dimensiones estructurales de lo real simpliciter", en tanto que realidad que muestra la riqueza y solidez de la cosa en un "campo de realidad"; tales notas en aprehensión sensible campal como ámbito de realidad, hacen posible el proceso de una "inteligencia sentiente" hacia un conocimiento "inteligido por un logos" como "ser en realidad". El concepto por tanto no es "concepto de realidad, sino realidad en concepto". Esta "actualización de lo real" muestra en sí las posibilidades de actualización de lo real como verdad, entendida esta como "respectiva".

Putnam señala, que las percepciones e interpretaciones de la realidad sobre las que construimos nuestras evidencias no nos permiten afirmar que una sea la verdadera y las demás "falsas", como suele considerar la conciencia no crítica o las explicaciones feroces. No es posible, por tanto, una afirmación fundamental del tipo del realismo metafísico como si fuera un punto de vista desde la divinidad que nos permitiera ver desde fuera la realidad. Y cualquier otra pretensión en este sentido, tipo positivista-relativista o realista-materialista está condenada al fracaso. Hoy se considera un realismo interno como un continuo analítico-sintético, inducción-

paradigma científico, como un sistema complejo, que habla del sistema real como mundo, pero siempre dentro del marco de ciertos conceptos, conjuntos de creencias, compromisos, etc. Se trata de analizar estas posiciones, evitando posiciones extremas y abundando en puntos de vista libres de prejuicios, lo que conduce a posturas empiristas no radicales ni ortodoxas, pero apoyadas en estructuras conceptuales siempre en continua revisión.

A un nivel más práctico el psicólogo estadounidense John Maxtell introduce una nueva perspectiva. Según su punto de vista el concepto de realidad entendida como existencia, no tiene sentido sin un punto de referencia, es decir: soporte (universo) referenciado a una mente que lo conceptúa, siempre subjetiva. Es nuestra mente la que proyecta sobre las cosas los conceptos que tenemos de ellas, dando sentido al universo, creando a cada instante la existencia o realidad en la que vivimos.

Conclusión

Transcomplejidad, el horizonte de una nueva comprensión

El viaje filosófico hacia la transcomplejidad nos revela que la realidad no es un conjunto de elementos aislados, sino una red dinámica de interconexiones. A través de la integración de la filosofía, la ciencia y la ética, comprendemos que el conocimiento no se construye en la rigidez de paradigmas estáticos, sino en la fluidez de perspectivas que dialogan y evolucionan.

La transcomplejidad nos invita a abandonar las dicotomías simplificadoras y a abrazar una visión en la que la incertidumbre, la diversidad y la interdependencia son esenciales para la construcción del pensamiento. En este marco, los aportes de Spinoza, Giordano Bruno, Einstein y Hawking se convierten

en faros que iluminan el camino hacia una comprensión más profunda y holística del universo y de nuestro propio lugar en él.

Más que un modelo teórico, la transcomplejidad es una actitud frente al conocimiento y a la existencia, una apuesta por el pensamiento integrador que reconoce la riqueza de lo múltiple y la necesidad de trascender los límites impuestos por los paradigmas tradicionales. En este viaje, la verdadera revolución intelectual radica en la capacidad de cuestionar, de entrelazar saberes y de reconocer que la realidad siempre tendrá nuevos rostros por descubrir.

Referencias

- Ferrater Mora, J. (1984). *Diccionario de Filosofía (4 tomos)*. Alianza Diccionarios. ISBN 8420652997.
- James, M. (2010). *La Naturaleza de la Realidad*. Cosmoxenus, EL-AMARNA.
- Putnam, H. (1988). *Razón, verdad e historia*. Tecnos. ISBN 843091577-X.
- Putnam, H. (1994). *Las mil caras del realismo*. Paidós. ISBN 8475099807.
- Honderich, T., ed. (2001). *Enciclopedia Oxford de Filosofía*. Tecnos. ISBN 8430936998.
- Eco, U. (1999). *Kant y el ornitorrinco*. Lumen. ISBN 84264123653
- Lee Whorf, B. & Arias, J. (1999). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Círculo de Lectores. ISBN 8422673649.
- Watzlawick, P. (1979). *¿Es real la realidad? confusión, desinformación, comunicación*. Herder. ISBN 8425410827.
- Zubiri, X. (1989). *Estructura dinámica de la realidad*. Alianza, Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (1980). *Inteligencia sentiente / Inteligencia y Realidad*. Alianza, Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, X. (1963). *Sobre la esencia*. Alianza, Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- Zubiri, X. (1982). *Inteligencia y Logos*. Alianza, Sociedad de Estudios y Publicaciones. ISBN 8420690120.
- Zubiri, X. (1983). *Inteligencia y Razón*. Alianza, Sociedad de Estudios y Publicaciones. ISBN 8420690163.
- Tendencias 21. Revista electrónica de ciencia, tecnología, sociedad y cultura. ISSN 2174-6850. Divulgando conocimiento desde 1988.